

2010: del sueño a la dura realidad

Max de Mendizábal

ARTHUR C. CLARKE, TALENTOSO visionario, inventor de los satélites artificiales geoestacionarios y novelista incansable, escribió en 1982 *2010: odisea dos*, secuela de la que fuera quizá su más famosa novela, *2001, una odisea en el espacio*. Por este motivo, y ya al final del año 2010, es interesante comparar nuestra realidad con los sueños de futuro de Clarke.

Aun cuando las películas *2001* y *2010*, basadas en sendas novelas, fueron muy vistas, es conveniente hacer un breve resumen de sus argumentos. *2001* comienza en los albores de la humanidad, cuando un grupo de homínidos encuentra un misterioso monolito que, se insinúa, podría ser determinante para que ese grupo desarrolle el pensamiento abstracto y comience a usar herramientas que, con el paso de los años, no serán simples fémures de animales muertos, sino bellas estaciones espaciales que orbitan alrededor de la tierra. Una expedición encuentra enterrado en la Luna un monolito similar que, súbitamente, lanza una señal de radio muy poderosa hacia Júpiter, lo que provoca que se envíe a una nave espacial, la *Odyssey*, para investigar lo que sucede ahí. En esa nave está la primera computadora inteligente del planeta, HAL 9000, que guiará el destino de los hombres en esa travesía.

Desafortunadamente, tanta inteligencia artificial no sirve para gran cosa, pues HAL comienza a desconfiar de los humanos y trata de aniquilarlos. El comandante de la misión sobrevive y desconecta la computadora desquiciada, tras lo cual alcanza su destino y encuentra otro monolito que flota en el espacio, pero mucho más grande que los anteriores. Al final de la cinta Bowman, el comandante de la nave, logra “entrar” en el monolito. Ahí termina la película, con más interrogantes que respuestas.





2010 es más una historia de la guerra fría que de ciencia ficción. Por un lado, los soviéticos siguen en pugna con los estadounidenses, y además saben que algo pasó en Júpiter, aunque la información de lo sucedido se ha mantenido en secreto. Los soviéticos tienen lista una nave que puede partir hacia Júpiter antes que la estadounidense para averiguar qué sucedió con la misión, reactivar a la computadora inteligente HAL 9000 y conocer el destino del Comandante Bowman, cuyas últimas palabras fueron “Está lleno de estrellas”. A pesar de la tensa situación política, tres estadounidenses (el director de la misión anterior, un ingeniero y el inventor de HAL, que sabe cómo reestablecerla) viajan junto con sus colegas soviéticos. Cerca de Júpiter encuentran vida inteligente en el satélite Europa, reactivan la nave *Odyssey* y a HAL, y, finalmente, un mensaje misterioso les avisa que huyan de inmediato, pues Júpiter se transformará en un nuevo Sol. Bowman y HAL pasan a ser parte de una inteligencia extraterrestre inexplicada y la Tierra

recibe ahora la luz de dos soles.

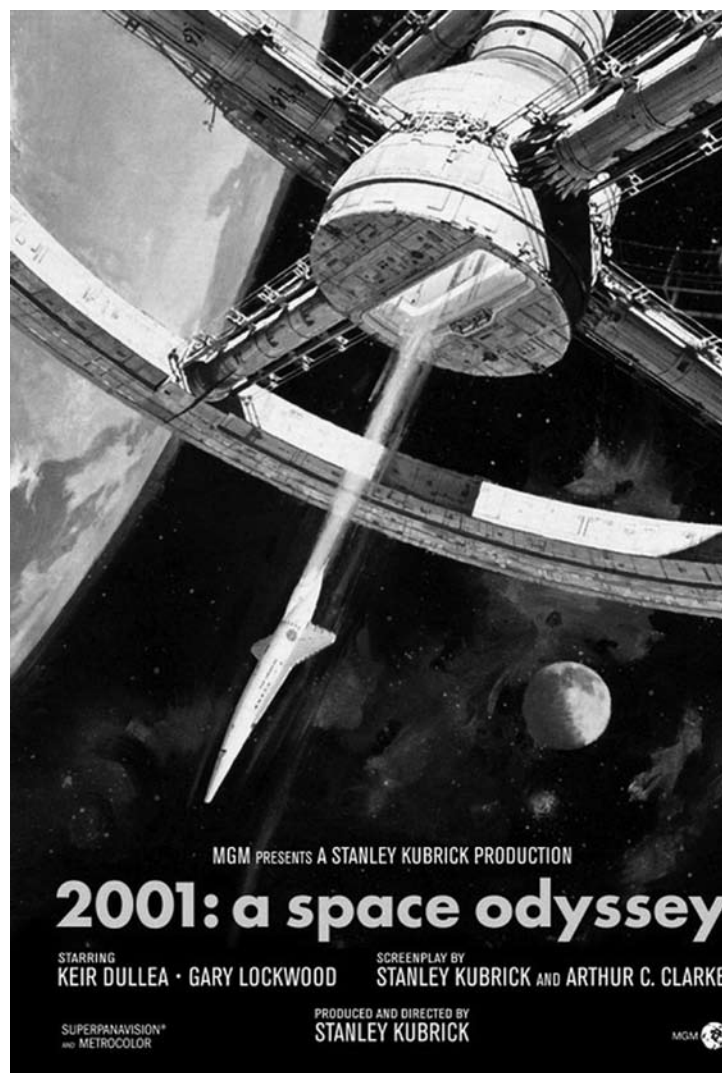
De 1982 a 2010 sólo hay 28 años de distancia; sin embargo, el mayor logro propuesto por Arthur C. Clarke es la creación de una computadora inteligente en *2001*, lo cual está muy lejos de ser un acierto. Las computadoras siguen siendo igual de “tontas” que desde sus inicios. La rama del cómputo que se dedica al tema, la inteligencia artificial, sigue tan estancada hoy en día como estaba hace más de cuarenta años. Desde que en 1950 Alan Turing propuso una prueba para verificar si una máquina es o no inteligente, ninguna computadora ha logrado superarla, ni siquiera las que juegan ajedrez al nivel de los grandes maestros.

En cuanto a la inteligencia artificial, grandes teóricos del tema, como Marvin Minsky, no pueden ponerse de acuerdo con matemáticos como Roger Penrose sobre si es posible o no crear máquinas inteligentes. El primero argumenta que sí es posible, mientras que el segundo aduce que las computadoras son máquinas deterministas que jamás podrán ser inteligentes. Peor aún, hoy ni siquiera hemos logrado tener una definición única de inteligencia; de hecho, la forma de ver la inteligencia ha cambiado con el tiempo, puesto que abarca muchas áreas, tales como el pensamiento abstracto, el entendimiento, la comunicación, el razonamiento, el aprendizaje y la conciencia de uno mismo.

2010: The Year We Make Contact
dir. de Peter Hyams
Reino Unido, 1982
116 minutos

Finalmente, es gracioso pensar que Clarke prolongó la amenaza de la guerra fría hasta 2010. La guerra fría terminó hacia el final de la década de los ochenta, y su marcador más simbólico fue la caída del muro de Berlín. Económicamente hablando, es inimaginable que la URSS hubiera sobrevivido treinta años más. La crisis económica desplomó sus fronteras. Ahora los rusos se debaten entre las poderosas mafias y el terrorismo extremista que cultivaron durante décadas y ya no tienen tiempo de ampliar sus pugnas hasta otros continentes. Siguen conservando, ciertamente, un envidiable programa aeroespacial de primer nivel. En ese sentido, es un gran acierto que en 2010 los estadounidenses estén aliados con los rusos, pues hoy los programas espaciales de visita a la Estación Espacial Internacional suelen ser proyectos conjuntos entre ambas naciones. De hecho, a raíz del retiro del programa de transbordadores espaciales estadounidenses, sólo mediante esta cooperación se puede llegar de forma constante a la Estación. Por otra parte, estamos aún muy lejos de que en Rusia o Estados Unidos se fabrique una nave espacial tripulada capaz de llegar a Júpiter. En el mejor de los casos, se están considerando misiones tripuladas a Marte para la década posterior a 2030. Dado que Júpiter está diez veces más alejado de la Tierra que Marte, aun siendo optimistas, no se vislumbra ninguna misión al planeta gigante antes de 2030.

Arthur C. Clarke era un optimista con mucho talento para escribir ciencia ficción dura, con hipótesis inteligentes y creíbles, pero cuya visión de futuro superó la capacidad de la humanidad para avanzar más de prisa. Es posible que, con el tiempo, se logre viajar a Júpiter en misiones tripuladas, e incluso diseñar computadoras que piensen, pero estas apuestas ya no fueron posibles en 2010. Quizá lo sean en 2100, quizá después, pero todo depende de que la humanidad no logre autodestruirse antes de dar el salto a otros planetas. Por desgracia, y a diferencia de lo que ocurre en estas bellas novelas, no hemos encontrado aún inteligencias extraterrestres que nos libren de la estupidez de la humanidad que pone en peligro, de forma continua, su propia subsistencia. ▀



Albricias

La redacción de esta revista celebra la noticia de dos premios otorgados a colaboradores y amigos nuestros. En primer lugar, el escritor y editor Hernán Lara Zavala, quien fuera coordinador general de Difusión Cultural en nuestra Universidad, acaba de ser distinguido con el máximo premio que otorga la UNAM: el Premio Universidad Nacional en el campo de la creación artística y la extensión de la cultura. Esto se une al muy reciente anuncio del Premio Real Academia Española, que se entregará en enero a Lara Zavala por su novela *Península, península*.

Por otra parte, el poeta y formador de escritores Jaime Augusto Shelley, colaborador de éste y otros números de *Casa del tiempo*, fue distinguido con el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde que otorgan la Universidad Autónoma de Zacatecas y el Instituto Zacatecano de Cultura.

Vaya una felicitación cálida a Hernán y a Jaime.



DESPUÉS DEL EQUINOCCIO

Jaime Augusto Shelley

Tanto ha sucedido.
Los años de zozobra y miedo,
la vida atrapada en el vacío.
Pasar, ver pasar.

Y, después de todo,
el amor
—qué dura palabra—,
moviendo ásperas las piedras del camino.
El comienzo, sin pan, de una nueva vida.

Y el ansia ante el reflejo mientras sueñas. ▲▲▲



Foto: Javier Narváez